

Cada día, dicha

1 de junio de 2018

Queridos lectores,

Tal vez lo hayan notado: el cielo parece ir tornándose de color rosa a medida que nos acercamos a junio, como si el pigmento de coral se fuera sumergiendo en una piscina de color azul translúcido. Lo pueden ver en el alba y en el ocaso, cómo el color gira hacia fuera, envolviéndonos por doquier, pero en lugar de difuminarse, de alguna manera se satura más, su presencia es más vívida. A veces, me pregunto si incluso el vasto lienzo encima de nuestra cabeza es tan grande como para contener un color tan floreciente, para albergar tal paroxismo de alegría. Y luego, me doy cuenta de que incluso el cielo no puede contenerse en esta época del año. Es, después de todo, el mes de celebración; es el mes del *janmadin*, del cumpleaños de nuestra amada Gurumayi.

¡Feliz, feliz *Cumpleaños lleno de dicha!*

Al comenzar nuestras celebraciones y nos preparamos para el gran día, el *janmadin*, el 24 de junio, me descubro reflexionando sobre ciertas preguntas. Por ejemplo: ¿qué es aquello que hace húmeda el agua? ¿Qué le da a la seda su tersura, a la rosa su fragancia, al color rojo su vibración característica? ¿Qué es la quietud que hay en el centro de la felicidad más radiante, el silencio y el espacio que encuentras en el corazón de toda emoción profunda —incluso en las difíciles, si te sumerges en ellas lo suficiente?

He aprendido que puede ser muy útil plantearse este tipo de preguntas. Me ayudan a sentir mi camino hacia el entendimiento, hacia la articulación más precisa, de lo que la presencia de Gurumayi, sus enseñanzas, su gracia han significado para este mundo, y lo que han significado para mí, en mi propia vida. La verdad es que hay

mucho que decir. Hay poemas infinitos que soñar, interminables kilómetros de prosa extática que podría dejar fluir desde mi pluma. Por ahora, sin embargo, sólo diré esto. Debido a Gurumayi —porque yo, como muchos de ustedes, tengo el increíble destino de llamarla mi Guru— me he vuelto más capaz de percibir la esencia de algo real.

Gurumayi nos dio el término *satyarasa* en su charla del Mensaje para este año. *Satyarasa* no se refiere sólo a la Verdad, sino a la *ambrosía*, el sabor y carácter de esa Verdad. Y es una manera tan perfecta —¿no es así?— de describir lo que Gurumayi nos enseña a reconocer y a crear en nuestra vida. *Satyarasa* me hace evocar algo puro, prístino, y también rico en textura; algo cristalino pero también extraordinariamente exuberante, no muy distinto del cielo de junio. La palabra misma deja en claro que *satyarasa* no es solo para evaluarse, estudiarse o comprenderse a distancia. No, es para que lo disfrutemos, nos deleitemos con la plena facultad de nuestros sentidos internos, y lo podamos verter hacia los demás.

Hace un par de meses, yo caminaba hacia el vestíbulo inferior del edificio Anúgraha, en el Áshram Shree Muktananda. Era tarde, el cielo estaba brillante y claro, y la luz entraba a torrentes por las ventanas. Al entrar, vi a Gurumayi a un lado del vestíbulo donde varias plantas y flores estaban alineadas una junto a la otra. Había un sevita con Gurumayi, que movía alrededor algunas de las plantas.

Al acercarme, Gurumayi me sonrió y dijo: "Estamos creando un pequeño paraíso".

Una delicada base, hecha de fino hierro forjado a juzgar por su apariencia, se había puesto junto a las plantas, al igual que algunas mesitas. El sevita colocaba las diferentes plantas sobre estas superficies o alrededor, acaso para crear una escena que fuera agradable a la vista. Empecé a ayudar, y pronto llegaron otros sevitas. Juntos cambiamos las plantas de aquí para allá, recogiendo hojas sueltas, inclinando la cabeza de un lado a otro para evaluar el arreglo y reajustarlo según fuera necesario. Gurumayi estaba cerca de nosotros, guiando nuestros esfuerzos, indicando dónde podríamos colocar esta planta o esa otra. De nuevo, ella dijo: "Estamos creando un pequeño paraíso".

Cuando terminamos, retrocedimos para mirar nuestra creación. Donde antes las plantas se encontraban extendidas a lo largo de las ventanas, ahora se agrupaban vistosamente en un área; habíamos confeccionado el pequeño rincón de un jardín, un frondoso oasis verde, justo en esa parte del vestíbulo. El movimiento y la personalidad de las plantas, de pronto, de alguna manera, se volvió más evidente. Me descubrí observando lo audaz del carmesí en las hojas de una de las plantas y la suave pendiente de las ramas del árbol de gardenia. La fragancia combinada de todas esas plantas era también algo especial —en verdad embriagador— y perceptible de una manera que no lo había sido tan solo unos momentos antes. Fluía sobre nosotros en oleadas.

He conservado esta experiencia, tan ilustrativa como es. Todas las plantas ya estaban en el vestíbulo; los soportes y la mesa, también, se habían traído de allí cerca. Sin embargo, con la guía de Gurumayi y con un poco de esfuerzo —levantar algo, mover, valorar y hacer ajustes—, hicimos de esos materiales un espacio de asombrosa belleza y fragancia, un espacio donde se sentía como si ese invisible revestimiento de oro en nuestro mundo pudiera abrirse para dar un poco más de alegría a todos los que pasaran por allí. Más tarde me di cuenta: ¿no es esto lo que Gurumayi siempre está enseñando? Que para cada uno de nosotros, sin importar nuestras circunstancias, un pequeño paraíso —un pequeño *satyarasa*— está siempre a nuestro alcance.

Al reflexionar sobre **todo lo que tenemos que celebrar este mes**, también es prudente preguntarnos: ¿*Cómo* podemos celebrar mejor a nuestra Guru? ¿Cuál es la mejor manera de honrar a Gurumayi en ocasión de su cumpleaños, de reconocer lo significativo de su nacimiento en este planeta, de comenzar incluso a expresar nuestra gratitud por todas las formas en que su gracia se mueve a través de nuestra vida, por todas las formas en que sus enseñanzas nos ayudan a ser mejores personas, más amables, más fuertes y más amorosas?

No estoy segura de tener exactamente una respuesta para estas preguntas, al menos no una respuesta que pueda empaquetarse con esmero y generalizarse para todo el que lea esto. La respuesta puede solo ser para que cada uno de nosotros la descubra por sí mismo.

Aun así, tengo un pensamiento. ¿Qué tal si honramos a Gurumayi haciendo buen uso de lo que nos ha dado, practicando sus enseñanzas, que ha impartido sin otra razón que nuestro propio beneficio y el beneficio del mundo en que vivimos? Es nuestra responsabilidad, después de todo, como estudiantes y como discípulos —y es nuestra buena fortuna— cultivar y mantener lo que ella ha hecho posible para nosotros.

En este mes, por tanto, te incito a seguir trabajando con el Mensaje de Gurumayi para 2018. Practica *Satsang*, y con fe renovada, diligencia y discernimiento, esfuérzate por profundizar en el gran manantial de *satyarasa* que existe dentro de ti. Un concepto del Mensaje de Gurumayi que puede ser especialmente cautivante explorar en esta época es qué significa tener *satsang* enfocándote en tu *propia* buena compañía.

Hasta aquí, muchos de ustedes habrán practicado esta enseñanza cuando, de hecho, estaban consigo mismos: eras sólo tú, y tal vez el espacio azul-rosado de arriba, y aprendiste un poco sobre qué es estar contigo mismo. Eso es fantástico y, a decir verdad, eso es todo lo que necesitas para tener *satsang*. Pero ¿cómo se relaciona ese concepto con el *satsang*, tal como se ha practicado tradicionalmente a través de los tiempos, y como muchos de ustedes seguramente lo practicarán este mes, cuando acudan a los áshrams y centros de meditación de Siddha Yoga para celebrar el cumpleaños de Gurumayi? ¿Cómo se relaciona tener *satsang* como una reunión de buscadores que se reúnen para adorar?

Una de las muchas cosas increíbles sobre el Mensaje de Gurumayi para este año es que, además de darnos un enfoque nuevo y más accesible para el *satsang*, nos anima a reexaminar cómo practicamos la configuración *clásica* de *satsang*. *Satsang* en cualquier forma, ya sea que lo practiques solo o con los demás, se trata de buscar y estar en compañía de la Verdad. La pregunta es: ¿dónde reside esa Verdad? Sin duda, cuando estás con compañeros buscadores, disfrutas estar con ellos, aprender

de su sabiduría y de hacer juntos las prácticas espirituales. Lo que define esta actividad como *satsang*, sin embargo, y no algún otro tipo de reunión, es que su propósito es ayudarte a entrar en mayor comunión con tu propio Ser. Es como meditar ante el sol, Surya Dévata. Lo externo apoya lo interno; con el tiempo, lo interno se funde con lo externo. Un suave esfuerzo, un tipo particular de autoconciencia, es un requisito.

De modo que la práctica de *satsang* —ya sea por tu cuenta, con otros, e incluso con un propósito mayor—, será una parte clave de cómo puedes celebrar el Cumpleaños de Gurumayi en 2018. Y cada día de este mes, el sitio web del sendero de Siddha Yoga te apoyará en esta práctica. Cada día te traerá nuevos medios para ponerte en contacto con tu propio corazón.

Por ejemplo hoy, ¿leíste ya que más hay en el sitio web? O tal vez sería más exacto preguntar si has *experimentado* lo que está aquí; si has escuchado sus ritmos y respirado en su cadencia; si has llevado al corazón la enseñanza tejida por las palabras, comprendiendo que cuando lo haces, puedes cambiar tu forma misma de ser y de hacer. Me refiero, por supuesto, al exquisito poema que Gurumayi escribió para nosotros, *En espera de ese momento perfecto*.

Y hay mucho más en camino, al igual que en los próximos días y semanas. El sitio web publicará nuevas historias sobre Gurumayi, Reflexiones sobre Gurumayi, comentarios sobre las *sadguna*, las virtudes, que ella ha escogido para cada día de junio. También habrá una exposición sobre *naivedya*, la ofrenda sagrada de alimentos que hacemos a Gurumayi en su cumpleaños.

Y aquí estamos llegando a una dulce ironía, una especie de paradoja. Aquí estamos, buscando honrar *hamari Gurumayi*, como diríamos en hindi, a nuestra Gurumayi. Aquí estamos, ansiosos por celebrarla, por cantar en su alabanza, para desearle un millón y una cosas buenas en su cumpleaños. Y aun con todo lo que deseamos hacer y ofrecer, todo lo que deseamos hacer y dar, somos nosotros quienes recibimos tanto. A menudo pienso en por qué Gurumayi le dio a este mes el nombre de “Cumpleaños lleno de dicha” —para que al decir y escuchar constantemente a palabra dicha

evocáramos la experiencia de la dicha en nosotros mismos. Y entiendo con más claridad: el *Cumpleaños lleno de dicha* es, en esencia, una expresión de la compasión de Gurumayi. Nace de su generosidad.

Existe un hermoso bhajan, escrito por el santo-poeta Kabir, que Gurumayi ha cantado muchas veces a lo largo de los años. Su estribillo viene a mi mente ahora.

साधो, सो सद्गुरु मोहे भावै ।

सत्त प्रेम का भर-भर प्याला, आप पिवै मोहे प्यावै ॥

sādhō, so sadguru mohe bhāvai ।

satta prema kā bhara bhara pyālā, āpa pivai mohe pyāvai ॥

Oh querido, cómo amo a mi Sadguru,
que una y otra vez llena la copa de la Verdad hasta los bordes.
Esa copa, la misma en la que bebe mi Sadguru,
es la que mi Guru me ha dado.¹

Muy sinceramente,
Eesha Sardesai



¹ *Sadho so Sadguru*, English rendering of refrain © 2018 SYDA Foundation.